



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

1

ESPIRITUALIDAD



Roma, 2019-2021

Constituciones y Espiritualidad

“Recibimos este espíritu del Corazón de Jesús abandonándonos confiadamente a Él, procurando pensar, amar y desear del mismo modo que Él. Encontramos la fuerza para perseverar en nuestra vocación de caridad, en la celebración, recepción y adoración de la eucaristía, fuente perenne de comunión, vida y amor, en la vivencia del misterio Trinitario y en la contemplación asidua de la pasión”.

(Const. 7)

En el **camino Espiritual** que nos proponemos realizar, buscamos profundizar nuestra identidad de mujeres hospitalaria. Hoy entramos en el primer tema: la **espiritualidad hospitalaria**. Su contenido está presente a lo largo del texto de nuestras Constituciones, pero tenemos ahora la oportunidad de completar algunos aspectos menos desarrollados, centrar los contenidos fundamentales y ampliar su comprensión relacionada con la dimensión existencial que los mismos exigen.

Esta ficha propone a nuestra reflexión los artículos de Constituciones que condensan la experiencia espiritual vivida y transmitida por nuestros Fundadores. Estamos invitadas a revisar y profundizar, en clima de discernimiento, oración y diálogo, el sentido profundo del misterio de Jesús, en sus distintas facetas: misterio de la encarnación, misterio trinitario, misterio pascual, misterio de la eucaristía, misterio del corazón de Jesús, misterio del divino samaritano y María, nuestra Madre.

Se propone a continuación los cuatro grandes momentos para el trabajo personal y comunitario.

Orientación metodológica para la I Semana:

1. *Presentar la ficha de modo global.*
2. *Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.*
2. *Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.*
3. *Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.*
4. *Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.*

I Semana: Iluminación

La espiritualidad no se reduce a los tiempos dedicados al culto y a las prácticas piadosas¹. La espiritualidad es un eje transversal a toda nuestra existencia conformando vocación, consagración y misión; es la "vida en el Espíritu que nos hace vivir y expresar nuestra comprensión de las cosas creadas, de Dios, de la persona humana y de la historia a la luz de su Palabra y del contacto diario con las personas que sufren"².

La definición de espiritualidad como "camino existencial que estructura a la persona, posibilita la fraternidad y construye profetas para el servicio de los hermanos que sufren"³ nos hace ver que no se trata de un dato inmóvil y teórico, sino de un proceso de identificación progresiva de nuestra vida con la de Jesús, divino samaritano de la humanidad.

➤ A la luz de la Palabra – La vida según el Espíritu

Vivir según el Espíritu: Pablo en la carta a los Gálatas nos dice que hay dos caminos, uno según el Espíritu que lleva a la vida y otro según la carne que lleva a la muerte. Ambos están en conflicto y nos toca decidir por cual camino queremos seguir. El apóstol añade que es el Espíritu que actúa en nosotras, por eso "*si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la Ley*" (Gal 5,18).

Espiritualidad encarnada: Nuestra espiritualidad se expresa en actitudes y respuestas de vida, en obras de misericordia y compasión. Estamos llamadas por Jesús a traducir en la historia sus mismos gestos y palabras. Pablo identifica las acciones o los frutos que dan vida según el Espíritu y que son: "*amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí*" (Gal 5,22-23). Es lo que sintetizamos en la expresión "ministerio de la caridad"⁴.

Mujeres nuevas en el Espíritu: En la carta a los Efesios (4,22-24) se nos invita a revestirnos de una nueva creatura a imagen de Dios, edificada en la justicia y santidad (4,24). Abandonando lo viejo que existe en nosotras, y abriéndonos a la novedad de Jesucristo en su misterio de misericordia y bondad, damos continuidad a su misión sanadora.

Espíritu de filiación: Es el Señor que nos concede un "*espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abba, Padre!*" (Rm 8,15). Esta vida en el Espíritu se transforma en un canto de continua alabanza a Dios, un himno litúrgico de alegría y gratitud por los carismas recibidos (Ef 5,19), una mística hospitalaria que unifica y da sentido a nuestra vida y misión. Somos hijas de Dios, herederas de su Reino de hospitalidad. Lo encontramos en todo lo creado y especialmente en las personas más vulnerables e indefensas a las que somos enviadas a manifestar la compasión de Dios.

➤ A la luz del patrimonio espiritual

¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, Roma, 2014, n. 78.

² HSC, *Documento del XVIII Capítulo general*, Roma, 2000, Presentación a).

³ *Idem*, n. 8.

⁴ *Const.* 60.

Para formular el tema de la espiritualidad hospitalaria, como un nuevo apartado en nuestras Constituciones, recogemos los textos que se refieren a los principales misterios de la vida de Cristo, que inspiran de modo especial nuestro estilo carismático de vida.

– **Misterio trinitario**

El Misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es muy querido en nuestra espiritualidad, como inhabitación de Dios en cada persona, como fuente amorosa de todo y como Dios compasivo y misericordioso que envía a su Hijo para salvarnos del pecado y la miseria. Su Espíritu es manantial de nuestro carisma y es el agente dinámico que opera en su Iglesia en el nacimiento de nuestra Congregación.

“Este amor sobrenatural, nacido en el Corazón de Jesús y comunicado por el Espíritu Santo a mi pobre corazón y al corazón de todas mis hijas (...) fruto de este divino espíritu ha sido la fundación de vuestra Congregación, este amor de caridad es el que actualmente quiere que se extienda, mucho más de lo que nos pensábamos (...) Este amor no conoce límites, no sabe decir basta...”⁵.

En las Constituciones, la vivencia cotidiana del Misterio trinitario traspasa muchas de las dimensiones esenciales: El fin de la Congregación es glorificar al Padre, reproduciendo en nosotras los sentimientos del Corazón del Hijo, por la acción del Espíritu Santo (n. 3). La profesión es donación a Dios, el Espíritu nos garantiza la fidelidad y hacemos una opción por Cristo (n. 12). La castidad es don del Padre, por la acción del Espíritu, para configurarnos con Cristo (n. 16). De la intimidad con estas divinas personas brotará la luz para descubrir la huella de Dios en toda la creación, principalmente en los enfermos, vivas imágenes de Cristo (n. 36).

– **Corazón de Jesús**

Los fundadores son personas agraciadas por una experiencia personal y honda de la persona viva de Jesús. Lo nuclear en su vida es Jesús, su vida, sus deseos y su misión.

El Misterio del Corazón de Cristo expresa esta experiencia, en la que la infinita misericordia de Dios es la que marca la identidad de la Congregación y su misión en la Iglesia. Somos llamadas a hacer presente su amor regalado.

“Vivamos todos una misma vida espiritual en el Corazón de Jesús; procurando pensar, amar y desear en unión con este Divino Corazón y del mismo modo que Él; de manera que podamos decir que nuestra vida está escondida en este Divino y amantísimo Corazón”⁶.

Esta carta escrita el año 1904 destaca la centralidad de la persona de Jesús, sin Jesús no hay espiritualidad. La espiritualidad de vivir con Él y como Él según este don de su misericordia, es un aspecto que nos une a todas las Hermanas. La espiritualidad es vida, es un proceso que nos va identificando con el Señor en todos los niveles de nuestra persona. Es dinámico y dura toda la vida.

⁵ Carta 587,2.

⁶ Carta 587.1.

*"Nosotros somos pobres y miserables, pero Jesús es nuestra fortaleza y alegría, descansemos en El, pues su Corazón será el lugar de nuestro reposo"*⁷.

Frente a la gran misericordia de Dios siempre se hace presente nuestra pobreza. Nuestra fragilidad y pecado quedan acogidos por el Señor. Él es amor gratuito y restaurador.

*"Nuestra felicidad y dicha en esta vida, solamente consiste en la imitación del Corazón de Jesús, el cual se sacrificó por el amor de sus hermanos"*⁸.

Este Misterio del Corazón de Jesús tiene una exigencia de configuración personal y una expresión de donación y entrega por amor, en las relaciones y servicio a los hermanos, cualquiera que fuere. Vivir en el amor misericordioso de Dios nos hace felices.

"Al llamaros Dios os dice: '¡Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo!' Jesús a cada uno de nosotros nos dice esto. ¡De ahí nace la alegría! La alegría del momento en el que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para Él no somos números, sino personas; y sentir que es Él quien nos llama". El Papa Francisco orienta nuestra mirada al fundamento espiritual de nuestra humanidad para reconocer lo que hemos recibido por gracia de Dios y libre respuesta humana (...).

*La vocación es siempre una iniciativa de Dios. Es Cristo que os ha llamado a seguirlo en la vida consagrada y esto significa realizar continuamente un «éxodo» de vosotras mismas para centrar vuestra existencia en Cristo y en su Evangelio, en la voluntad de Dios, despojándoos de vuestros proyectos, para poder decir con san Pablo: No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí (Ga 2, 20)"*⁹.

El Papa nos invita al encuentro personal con el Señor, a la experiencia de su amor como fundamento y dinamismo para el éxodo de nosotras mismas. Es el fundamento espiritual.

– **Misterio de la encarnación**

"Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo unigénito, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El". (Jn 3,16-17).

Por este Misterio de la Encarnación y nacimiento del Hijo de Dios en la carne, Dios se hace humano, entra en la historia, comparte nuestras vicisitudes humanas, nada de lo humano le es ajeno. Dios está en el mundo, entre la gente, camina y habla, tiene amigos y sufre, muere por la maldad humana y resucita. Todo lo asumido por El queda santificado. Se identifica con los pobres, los que sufren y recibe como hecho a sí mismo lo que se hace por los pequeños.

Este misterio es muy importante en una espiritualidad que está llamada a hacer presente en el mundo al Cristo compasivo y misericordioso, y a hallarlo en el rostro de lo humano y en los signos de los tiempos.

"(...) Con la Iglesia confesamos un Dios hecho humano y veneramos a María como Virgen de la Encarnación, en la que se formó el Corazón de Jesús. Nosotras con nuestra vivencia diaria de madres, hermanas y amigas de los pobres, damos a la Iglesia un

⁷ Carta 348.

⁸ Carta 587.2.

⁹ CIVCSVA, *Alegraos*, Palabras del magisterio del Papa Francisco, Publicaciones claretianas, 2014, pp. 17-18.

testimonio del valor de este misterio; la salvación abarca a la persona en su globalidad; el cuerpo del desvalido psíquico es presencia de un Dios que, por la encarnación no duda en enajenarse, está fuera de sí. En sus cuerpos (...) contemplamos al hombre hecho "apenas inferior a un dios, coronándole de gloria y esplendor" (Sal 8,6), ellos son el espacio espiritual en el que encontramos la viva imagen de Jesús (...)"¹⁰.

Dios habita en medio del mundo y la historia, en las personas, en los problemas y las dificultades. Una espiritualidad apostólica como la nuestra se inspira en los apóstoles que, llamados por Jesús, van con Él por los pueblos y ciudades, con la gente, con los pobres y necesitados, como amigos que van aprendiendo de Él y van descubriendo su Evangelio: oran, comparten, aprenden, caminan y descansan, encuentran dificultades y problemas, a veces quieren descansar y no pueden, oran a solas con el maestro y aprenden de su actividad de buen samaritano.

– **Jesús, divino samaritano**

"Seguimos a Cristo virgen, pobre, obediente, que pasó por la tierra como divino samaritano de la humanidad, haciendo el bien a todos y sanando a los enfermos"¹¹.

Este Misterio de Cristo caracteriza nuestra vida, nuestra consagración y misión, porque es a Él a quien seguimos. La gran curación de Jesús es la salvación, y las curaciones de enfermos y necesitados son signos de que Él es el salvador de todos.

"Vete a Jesús que es médico, medicina, bálsamo y remedio de tus miserias y enfermedades"¹².

No sólo se trata de imitar al buen samaritano de la parábola, sino que el misterio de Jesús divino samaritano lleva a dejarnos curar, suavizar y perdonar por su amor misericordioso.

"Preocupándose este instituto de las enfermas dementes pobres en primer lugar a la vez que las de clase acomodada, y en estas y aquellas de la salud espiritual junto con la corporal contribuirán, aunque humildemente, a la obra del divino salvador y que prosigue siempre la santa Iglesia, a saber, la gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien de la humanidad"¹³.

El ejercicio de la hospitalidad queda encuadrado en la misma misión salvífica de Cristo, a la que la Congregación contribuye, aunque humildemente. La misión no es nuestra, sino de Dios que la realiza en Cristo por el Espíritu Santo. La Iglesia prosigue la misión de Cristo en la historia. El texto, además, destaca la preferencia por las enfermas pobres sin recursos materiales, pero no discrimina a ninguna, ya que todas tienen una gran necesidad por la misma enfermedad.

– **Eucaristía y lavatorio de los pies**

¹⁰ HSC, Documento del XVIII Capítulo general, Roma, 2000, n. 26.

¹¹ Const. 39.

¹² Carta 452.

¹³ BENITO MENNI, Constituciones de 1882, n. 5.

*"La eucaristía sacrificio pascual que nos asocia a la muerte y resurrección de Cristo es centro de nuestra vida de oración personal y comunitaria y lazo de unión con la comunidad eclesial"*¹⁴.

Las referencias del P. Menni a la Eucaristía son constantes, inculca a las primeras hermanas la importancia de recibir y adorar a Jesús Eucaristía. María Angustias afirma en la *Relación* lo importante que era para ellas la participación amorosa a la Eucaristía cotidiana y la acogida y adoración al "huésped eucarístico". *"Deduzco yo que el distintivo para conocer si se milita bajo la bandeja de nuestra Padre, es la de participar cotidianamente de nuestro amable Jesús Sacramentado"*¹⁵.

En el lavatorio de los pies, contemplamos los gestos de acogida, servicio y humildad. Para tomar parte con Jesús y participar de su misma vida espiritual, necesitamos aprender de Él estas mismas actitudes de despojamiento, expresión del amor hasta el extremo y de la donación total al padre y los hermanos. El ejercicio de la caridad hospitalaria vivido desde la perspectiva del amor hecho servicio cumple el mandato del Señor Jesús: *"os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros"* (Jn 13,15).

*"Ciertamente, que si nos miramos a nosotros mismos, debemos en realidad reconocernos indignos de tal gracia; empero, así como cuando el humilde San Pedro, no quería permitir que el Divino Maestro le lavara los pies, al oír que Jesús le decía que esto era preciso, pues de otra manera no podría tener parte con El, así también al reconocernos indignos de recibirle dentro de nosotros, nos dice el Señor, que si no comemos del pan de vida, que es el Santísimo Sacramento, no podremos tener parte con El, ni vivir de la vida espiritual, que Él comunica a las almas"*¹⁶.

El misterio de la Eucaristía es central en la primera comunidad hospitalaria. Dice María Angustias que Jesús sacramentado "es el Señor de la casa, todo está a su servicio, a Él se dedica el tiempo, las atenciones y el cuidado". De Jesús Eucaristía, ellas aprenden los gestos hospitalarios, el amor que sirve y da vida "gota a gota".

*"Cuando nos vimos poseedoras de tan especial favor, rogamos a nuestro Padre hacer vela perpetua, pero por lo escaso del personal, la limitó a hacerla sólo en el día. Todas ansiábamos quedar para adorarle aquella primera noche siquiera. Por divina misericordia continuábamos a ejercer la caridad con fervor en la asistencia de las pobrecitas alienadas"*¹⁷.

La presencia de Jesús Eucaristía unifica nuestro ser de mujeres hospitalarias, y nos posibilita la contemplación en la acción, manteniendo nuestro corazón unido al de Jesús y sirviéndole en sus "vivas imágenes".

"Por lo que al tener nosotras la dicha de dedicarnos a adorar tanto en el día como en la noche a nuestro adorable Jesús sacramentado, se nos logra la oportunidad de elevar nuestro corazón al cielo por la santa contemplación. Esta santa elevación de espíritu nos ayudará para que las faenas de la vida activa no nos priven del fruto de una vida santa y

¹⁴ Const. 37.

¹⁵ RMA 211.

¹⁶ Carta 712.

¹⁷ RMA 213.

*recogida. Pues si nosotras procuramos unir la oración a la actividad haremos como las dos hermanas de que nos habla el evangelio, que la una ayudaba a la otra*¹⁸.

Percibimos muy claramente lo esencial que es para la espiritualidad hospitalaria la centralidad de la Eucaristía. En ella encontramos la luz y fortaleza para la misión. El ejercicio de la hospitalidad prolonga la eucaristía en la vida cotidiana. Alrededor de la persona enferma se eleva la liturgia de la caridad¹⁹.

– Misterio pascual

Nuestros Fundadores encarnaron en su vida el misterio pascual de Jesús. El P. Menni en su ministerio apostólico, recorriendo los caminos, curando enfermos, respondiendo con perdón a las calumnias, muriendo en soledad. María Josefa en un servicio hospitalario silencioso, en el amor servicial a las hermanas, en la entrega de la propia vida por amor de caridad. María Angustias en una existencia humilde y silenciosa, en enfermedad crónica que limita el trabajo, en la incomprensión y el olvido.

Los Fundadores han visto en la Cruz de Jesús, en su Muerte y Resurrección, el lugar único y definitivo para recuperar la plenitud de la vida. La Cruz es el gesto supremo del amor y de la vida. En la Cruz Cristo realiza lo que había anunciado con su palabra.

La auténtica alegría está en la fecundidad, y esta requiere morir para dar vida. El P. Menni recomienda constantemente recrearse en la experiencia de esta alegría²⁰.

*"Hijas mías; mucho ánimo, alegría y confianza en el Corazón de Jesús, y que sean estos, unos de los sentimientos que el Señor infunde en vuestros corazones en las próximas Pascuas de Resurrección". "Siempre pensando en vosotras, como amantísimo padre que soy de todas; os dirijo esta carta, para felicitaros las próximas Pascuas, anhelando vivamente que resucitéis todas a una vida de nuevo aumento de fervor y generosidad para con el Señor, al que tan obligados estamos a corresponder cada vez con más fidelidad*²¹.

Otra de las manifestaciones de la vivencia del misterio pascual en nuestros orígenes se intuye en la consideración que las hermanas tenían por las enfermas que, como dice María Angustias, "nos representaba a nuestro amado Jesús cuando le vistieron de loco por el amor a sus criaturas"²²; en ellas veían continuada la pasión del Señor y, en su recuperación, la vida nueva.

Sabemos que este misterio de la vida de Cristo que da razón a nuestra fe como dice san Pablo no está muy presente en los escritos del P. Menni. La espiritualidad en su momento resaltaba mucho más la cruz y lo sacrificial. Pero si lo podemos descubrir en su vida y en sus afirmaciones que siempre van dirigidas a la vida. Nosotras hoy lo encontramos claramente en las Constituciones cuando decimos: "Por nuestro mismo carisma somos llamadas a ser testigos de que el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio permanece vivo entre los hombres"²³.

¹⁸ RMA 141.

¹⁹ Cf. HSC, *Documento del XIX Capítulo general*, Roma, 2006, n. 15.

²⁰ DEALINA ALVES Y M^a CONCEPCIÓN OCHOTORENA, *Carisma y Espiritualidad*, Roma, 1984, p. 136.

²¹ Carta 525,1.2.

²² RMA 201.

²³ Const. 5.

– Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús

María considerada por el P. Menni verdadera fundadora de la Congregación, es la más fiel discípula de Cristo; la que contempla los sentimientos del Corazón de su Hijo en el silencio y la oración. Ella es la "maestra" que enseña el camino para identificarse con Él. Ella es un modelo singular para la vida y misión de las Hermanas Hospitalarias²⁴.

Encontrarse con María, contemplarla como nuestra Madre, Maestra y Modelo nos permite adentrarnos en el misterio de una mujer que, en la sencillez y humildad de su vida escucha, acoge y encarna el misterio de Dios. Un Dios que la plenifica con su gracia y en ella brota el gozo y la alabanza cantados en el Magníficat. Como escribe María Angustias: "Me es indispensable y siento en mi corazón como un impulso, empezar por admirar las misericordias del Señor en las obras maravillosas de su gracia"²⁵.

*"La Virgen trae en sus brazos virginales a Jesús Benditísimo que nos manifiesta su Divino Corazón y con sus ademanes y brazos abiertos, nos convida a que vayamos a Él, pues este Divino Corazón, es la Fuente y el Manantial de todas las gracias y de donde las saca María para enriquecernos con ellas"*²⁶.

*"¡Qué alegría hijas mías que alegría el poder invocar a María! Quien la invoca, tiene cierta su salvación. Invoquemos pues, hijas mías, invoquémosla siempre con fe y confianza para que Ella nos alcance la gracia de servir con mucha humildad y gran fidelidad a su Divino Hijo Jesús, Esposo Amantísimo de nuestras almas"*²⁷.

Ella es quien nos presenta a su Hijo, es la mediación para que lo conozcamos porque es el centro de toda su vida. Y a la vez, es Ella quien nos enseña a vivir con entrega y dedicación al servicio a quien es el centro de nuestra vida. Su permanencia fiel junto a la cruz de su Hijo nos enseña la fortaleza y perseverancia de una madre junto a los enfermos hasta al final.

A continuación, descubrimos lo que realmente le agrada a María, que seamos auténticas hermanas hospitalarias configurándonos con Jesús su Hijo.

*"Sí, hijas mías, fijaos en eso, porque no quedaría satisfecha aquella Reina de los Cielos, si os limitaseis a ofrecerle unas oraciones, unos canticos o unos deseos imaginarios, lo que quiere María son obras, o sea comportamiento propio de religiosas, que deben procurar aprovecharse de todas las ocasiones para imitar a Jesús, manso y humilde de corazón. Pero esto no se alcanza si no es por el espíritu de abnegación y de oración, guardando el santo silencio; porque nunca será religiosa de verdad, el alma que no procura de hecho guardar el santo silencio"*²⁸.

Concluimos con María Angustias: "*Demos honor y gloria a nuestra amable Madre y Señora del Corazón de Jesús, amándola con todas nuestras fuerzas, y uniendo nuestro corazón con el suyo por eternidad de eternidades*"²⁹.

²⁴ *Carisma y Espiritualidad*, p. 139.

²⁵ *RMA* p. 39.

²⁶ *Carta* 432,14.

²⁷ *Carta* 432,13.

²⁸ *Carta* 398,2.

²⁹ *RMA* p. 34.

➤ A la luz del magisterio eclesial

La teología conciliar ha valorado y aclarado el significado profundo de la espiritualidad apostólica: *"El magisterio conciliar pone en marcha además el reconocimiento de las diversas formas de vida consagrada. Los institutos apostólicos ven reconocidos a un nivel tan prestigioso, por primera vez y con claridad, el principio de que su acción apostólica pertenece a la esencia misma de la vida consagrada"*³⁰. Nuestra Congregación participa de este modo de espiritualidad apostólica, en la que quedan integradas todas las dimensiones de la vida.

Configuradas por el Espíritu: Citando la *Dei Verbum*, la Iglesia afirma que *"el Espíritu forma a los cristianos según los sentimientos de Cristo, guía a la verdad toda entera, ilumina las mentes, infunde el amor en los corazones, fortalece a los cuerpos débiles, abre al conocimiento del Padre y del Hijo y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad"*³¹. Queda claro que vivir según el Espíritu conlleva la transformación de la vida, conduce a *"una existencia cristiforme"*³².

Trasformadas por el Espíritu: Con la presencia del Espíritu Santo, *«el cosmos es levantado y gime en la gestación del Reino. Cristo resucitado es presente, el Evangelio es potencia de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad es un servicio libertador, la misión un Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, el actuar humano es divinizado»*³³. La espiritualidad hospitalaria es transversal a todos estos ámbitos, pues la fuerza del Espíritu todo lo vivifica.

Impulsadas por el Espíritu: Benedicto XVI nos anima a arriesgarnos para buscar nuevos horizontes, a avanzar más allá de lo conocido. *"Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo, que por otra parte, no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu"*³⁴.

Comprometidas por el Espíritu: La nuestra es una espiritualidad apostólica que, como dice el Papa Francisco, es propia de *"evangelizadores que oran y trabajan... no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón... se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación"*³⁵. Para responder a las llamadas del Espíritu y a las provocaciones del mundo actual hace falta una espiritualidad genuinamente evangélica y carismática.

³⁰ SCIVCSVA, *Escrutad*, Palabras del magisterio del Papa Francisco, Roma, 2014, n. 4.

³¹ SCIVCSVA, *Anunciad*, Palabras del magisterio del Papa Francisco, Roma, 2016, n. 37.

³² JUAN PABLO II, Exhortación apostólica pos-sinodal *Vita Consecrata* [VC], Roma, 1996, n. 14.

³³ *Anunciad*, 37.

³⁴ Benedicto XVI, *Homilía en Oporto*, 14 mayo 2010.

³⁵ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, Roma, 2013, n. 262.

➤ **Oración comunitaria**

*Para escuchar a Dios y presentarle nuestras intuiciones, deseos y preocupaciones, se propone un tiempo comunitario de oración. Cada comunidad se organiza según su situación, pero sería interesante aprovechar esta semana de **Iluminación** para fortalecer ese clima de discernimiento y alabanza. Se puede aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene.*

II Semana: Revisión

Orientación metodológica:

1. Presentar el objetivo de la II Semana.
2. Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.
3. Preparar el compartir en comunidad.
4. Fijar el día para la reunión comunitaria.

➤ **Revisión de la vida personal y comunitaria**

A la luz de la reflexión realizada, dedicamos tiempo a la contemplación de la misericordia de Dios, y hacemos la revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. ¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada la semana pasada?
2. ¿Esta misericordia infinita que el Señor me regala configura mi vida personal, nuestro estilo comunitario, la misión compartida, el servicio a las personas que sufren y nuestra mirada sobre el mundo?
3. ¿Qué aporta la vivencia de nuestra espiritualidad a la vida y dinamismo evangelizador de la Iglesia?
4. ¿Qué aportaciones nos pueden dar más vida y enriquecer el tema de la espiritualidad en Constituciones?

Compartir en comunidad: Se realiza una reunión comunitaria para compartir dos o tres aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

➤ **Salmo de alegría y esperanza** (Sal 32 adaptado)

Juntas te decimos, Señor, que eres grande y maravilloso,
juntas proclamamos tu bondad;
lo mejor de nuestro corazón es para ti.

Tu Palabra es sincera y llena el corazón de alegría;
tus obras son grandiosas y están inundadas de verdad;
tú amas, oh Dios nuestro, la justicia y el derecho
y toda la tierra está rociada con la lluvia de tu bondad.

Tu Palabra de Vida ha hecho los cielos;
con el soplo de tu boca has dado aliento a cuanto existe;
en tus manos llenas de ternura se cobijan las aguas del mar,
y los montes y los valles repiten sin cesar tu nombre.

Oh Dios, nos sentimos pequeñas ante ti;
que todo ser, Señor nuestro, admire y alabe tu nombre.
Tú tienes Palabras de vida sin término;
palabras que se hacen acción;
solamente tú, Señor, tienes poder para hacer lo que dices.

Tu plan de salvación abraza al mundo entero,
y hace vanos los proyectos de los pueblos;
tu proyecto, Señor, se va realizando en la Historia,
paso a paso, aunque el ser humano ciego no lo quiera descubrir.
¡Somos felices, porque somos tu Pueblo y tú eres nuestro Dios!

Tú contemplas nuestro suelo;
tu corazón de Padre ama, una a una, a toda persona;
te alegra el bien del ser humano y su progreso;
te entristece el mal del ser humano y su retroceso.
Tú has formado nuestro corazón de frágil arcilla,
y contemplas las acciones de cada hombre y mujer.

Tus ojos llenos de amor y ternura cuidan de la obra de tus manos,
y todos los que esperamos en el triunfo de tu amor, tendremos respuesta.
Juntas te cantamos y juntas esperamos en nuestra fe
la llegada de nuevos cielos y nueva tierra;
la llegada de tu Reino.

Sé tú, Dios de misericordia,
socorro y escudo, en el proceso de la Historia.
En ti confiamos y creemos en la presencia de Jesús Resucitado.
Sea tu amor entrañable por nosotros, Señor Dios nuestro,
la razón de nuestra esperanza.

III Semana: Aportaciones

Orientación metodológica:

1. Presentar el trabajo de la III Semana.
2. Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.
3. Compartir y recoger aquellos aspectos de cambio que son movilizados para nuestro carisma hoy.
4. Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.
5. Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.

La espiritualidad hospitalaria en las Constituciones

Número de Constituciones	Aportaciones
<p>6 Nuestra «primera regla»</p> <p>Vivimos el espíritu hospitalario en la unidad de la contemplación y la acción apostólica, siendo fieles a la "primera regla" que nos dio nuestro Fundador: «rogar, trabajar, padecer, sufrir, amar a Dios y callar».</p>	
<p>7 Rasgos de nuestra espiritualidad</p> <p>Recibimos este espíritu del Corazón de Jesús abandonándonos confiadamente a Él, procurando pensar, amar y desear del mismo modo que Él.</p> <p>Encontramos la fuerza para perseverar en nuestra vocación de caridad, en la celebración, recepción y adoración de la eucaristía, fuente perenne de comunión, vida y amor, en la vivencia del misterio Trinitario y en la contemplación asidua de la pasión.</p>	
<p>36 Vivencia trinitaria</p> <p>La vivencia del misterio Trinitario ha sido profunda en la Congregación desde su origen. Fieles a este espíritu, vivamos en permanente adoración y alabanza a la Santísima Trinidad para llegar a ser morada de especial agrado del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.</p> <p>De esta intimidad con las divinas personas brotará la luz para descubrir la huella de Dios en toda la</p>	

<p>creación, principalmente en los enfermos, imágenes vivas de Cristo.</p>	
<p>37 Espiritualidad eucarística</p> <p>La eucaristía, sacrificio pascual que nos asocia a la muerte y resurrección de Cristo, es centro de nuestra vida de oración personal y comunitaria y lazo de unión con la comunidad eclesial.</p> <p>La participación plena y activa en la eucaristía de cada día nutre nuestras almas con la palabra de Dios y hace nuestra alabanza y acción de gracias más eficaz.</p> <p>El ofrecimiento de nosotras mismas al Padre, por Cristo, con Él y en Él en la unidad del Espíritu Santo, revaloriza nuestra entrega. Al recibir el cuerpo del Señor en el mismo sacrificio, acrecentamos la comunión con Él y la unión con los hermanos.</p> <p>La presencia de Jesús-eucaristía, memorial de su donación continua, nos pide contemplación y adoración. Fieles al espíritu de la Congregación en la práctica de la adoración acudimos a darle gracias, adorarle, expresarle nuestro amor y dejarnos amar por Él, bien nuestro, nuestra fortaleza y nuestro todo.</p>	
<p>42 Devoción a la pasión del Señor</p> <p>La obra de la redención humana y la perfecta glorificación de Dios se han realizado en Cristo, el Señor, especialmente en el misterio pascual de su muerte y resurrección. En la contemplación de la pasión de Cristo crece nuestro amor hacia Él y encontramos la fuerza para llevar nuestra propia cruz, al mismo tiempo que aprendemos a amar, perdonar y entregarnos sin medida.</p>	
<p>43 Corazón de Cristo</p> <p>El Corazón abierto de Cristo, del que ha brotado la vida para la Iglesia, es símbolo del eterno amor de Dios y de su infinita misericordia. Nuestra Congregación, nacida de ese Corazón divino, extrae de Él la esencia de su espiritualidad.</p> <p>Respondiendo a la invitación de Jesús, encontramos en Él descanso y Fortaleza en las pruebas y debilidades, modelamos nuestro</p>	

<p>corazón en la humildad y mansedumbre y nos convertimos así en instrumentos aptos para llevar al que sufre el consuelo y la esperanza.</p>	
<p>68 María, modelo de hospitalaria</p> <p>María, que protege y mira con agrado a nuestra Congregación, es la primera hospitalaria. Acoge a Jesús en su seno y le acompaña hasta la cruz.</p> <p>Ella nos conduce a la fuente de agua viva que brota del Corazón de Cristo, y nos reviste de entrañas de misericordia, de modo que podamos llevar su amor maternal al hombre que sufre.</p> <p>Nos enseña a descubrir las necesidades de los otros, aun cuando no se formulen, y a responder eficazmente a ellas.</p> <p>De su firmeza y perseverancia al pie de la cruz aprendemos a permanecer hasta el final junto al enfermo.</p>	

IV Semana: Celebración

Metodología:

1. *Es muy importante celebrar los pasos del camino.*
2. *Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.*
3. *Se concluye entregando la ficha n. 2.*